INDÍGENAS Y FENICIOS EN EL EXTREMO OCCIDENTAL DE LA COSTA DE MÁLAGA. SIGLOS IX-VI A.C.

José Suárez Padilla
Arqueólogo

RESUMEN: El litoral del extremo occidental de la provincia de Málaga se está mostrando en los últimos años como un espacio idóneo para conocer el desarrollo de las comunidades autóctonas desde el siglo IX a.C. y las relaciones establecidas con los colonos fenicios en el seno de dichos grupos. La investigación en asentamientos como la fortaleza de los Castillejos de Alcorrín, en Manilva, puede resultar determinante al respecto.

PALABRAS CLAVE: Indígenas, fenicios, costa occidental de Málaga, fortaleza de los Castillejos de Alcorrín, siglos IX-VI a.C.

NATIVES AND PHOENICIANS IN THE WESTERN COAST OF MÁLAGA (9TH TO 6TH C. B.C.)

ABSTRACT: The western sea littoral of the Province of Málaga has lately appeared as an ideal place to study the development of the native communities from the 9th Century B.C. as well as the relationships with Phoenician settlers within these groups. Research on settlements such as the Fortress of Los Castillejos de Alcorrín, in Manilva, may turn out decisive on the matter.

KEY WORDS: Natives, Phoenicians, West Coast of Malaga, Fortress of Los Castillejos de Alcorrín, 9th-6th Centuries B.C.

Desde hace unos años, las tierras del límite occidental de la actual provincia de Málaga en su vecindad con la de Cádiz, se están convirtiendo en un ámbito de estudio especialmente interesante para conocer las transformaciones acontecidas en el seno de las comunidades indígenas que habitaban este sector del litoral mediterráneo antes y a partir de establecer relaciones con los colonos fenicios.

La información que presentamos a continuación deriva básicamente de los resultados de los trabajos de prospección arqueológica llevados a cabo para la elaboración de las cartas arqueológicas de Casares y Manilva, junto con actividades arqueológicas preventivas practicadas en la zona. Parte de estos resultados van a ser publicados en breve en una obra de conjunto sobre la historia del municipio casareño[1].

UN TERRITORIO SITUADO ENTRE LAS SIERRAS Y EL MAR

Geográficamente se trata de un espacio natural bien definido, conformado por una serie de piedemontes y valles delimitados por un arco montañoso que cierra al norte y este con las sierras Bermeja, Utrera y Crestellina, al sur, el Mar Mediterráneo, y al oeste los valles del Genal y del

1 SUÁREZ, J. (e. p.).

Mainake, XXVIII / 2006 / pp. 361-382 / ISSN: 0212-078-X

Guadiaro, uno de los caminos naturales más importantes hacia la Serranía de Ronda. En la actualidad, en este territorio se ubican los actuales términos municipales de Casares, Manilva, Estepona (Málaga) y parcialmente San Roque (Cádiz) (Lám. 1).

Para poder aproximarnos al aspecto físico de este espacio hace 1000 a.C., han resultado fundamentales los estudios geoarqueológicos que se han realizado en los últimos años en la desembocadura de ríos importantes como el Guadiaro[2], junto con las investigaciones realizadas a partir de muestras de pólenes y carbones conservados en algunos yacimientos arqueológicos de la Costa del Sol[3], que han venido a evidenciar que este paisaje presentaba una vegetación no muy distinta pero mucho más abundante que la que observamos hoy día: nos encontraríamos con el dominio de un bosque mediterráneo bien conservado, donde eran especialmente abundantes las encinas alternando con pinos carrascos, junto con otras especies, que como resultado de la degradación del mismo van ganando protagonismo progresivamente: los lentiscos y las maquias.

Dichos bosques proporcionaban caza, recolección de frutos y leña abundante. Los valles, con suelos de calidad, se presentaban como buenos lugares potenciales para la practica de la agricultura, y el bosque permitía la práctica de la ganadería. Junto a ello, las sierras cercanas, ricas en rocas duras y con algunos afloramientos minerales, también eran susceptibles de ser explotados por estas comunidades indígenas. Como veremos a continuación, serán precisamente las relaciones de los grupos locales con los nuevos colonos los que van a provocar la intensificación de la explotación de los recursos de este medio, lo que a su vez tendrá importantes consecuencias territoriales y sociales.

Por otro lado, el clima no ofrecía grandes cambios con el de hoy día: presentaba tiempos lluviosos durante el invierno, y secos en verano, con apenas cuatro meses áridos al año, lo que da lugar a que nos encontremos en el sector más húmedo de la actual provincia de Málaga.

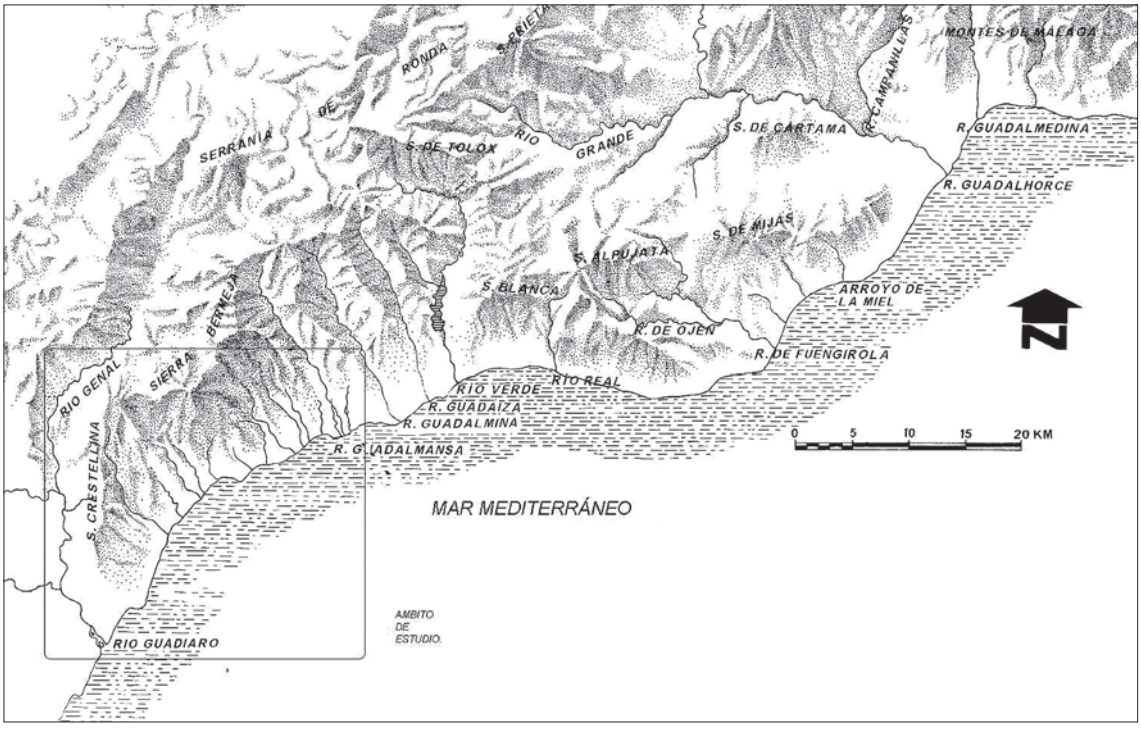
LAS COMUNIDADES INDÍGENAS Y LOS PRIMEROS CONTACTOS CON LOS COLONOS ORIENTALES: LOS SIGLOS IX-VIII A.C.

El mejor referente actualmente para poder aproximarnos al conocimiento de estas comunidades en estas fechas viene dado por los resultados de otros proyectos de investigación arqueológica sistemática, llevados a cabo en territorios cercanos, como la Serranía de Ronda. En *Acinipo* (Ronda) se ha documentado un conjunto de cabañas de planta oval dispersas por la gran superficie de la meseta sobre la que se ubica el yacimiento, adaptadas a terrazas escalonadas definidas y protegidas por gruesos muros de contención[4], que se fechan en la primera mitad del segundo milenio a.C. Viviendas parecidas continuaron siendo las habituales a lo largo de la segunda mitad de este periodo cronológico: se han conservado restos de cabañas de tendencia circular, construidas con materiales perecederos, de las que sólo se conservan manchas en el suelo, con los restos de las actividades domésticas en ellas realizadas.

Estos grupos de la serranía practicaban como base de su economía la agricultura y la ganadería. Se ha podido constatar como las tierras de cultivo se ubicaban también en el

2 ARTEAGA, O. y HOFFMANN, G. (1999): 13-121.
3 LÓPEZ, F. y SUÁREZ, J. (2003).
4 AGUAYO, P. (1997): 25.

Mainake, XXVIII / 2006 / pp. 361-382 / ISSN: 0212-078-X



Lám. 1. Costa occidental de Málaga. Ámbito de estudio

mismo poblado, entre las cabañas. Sus herramientas siguen estando talladas en piedra[5], o bien son piedras pulimentadas, sobre rocas locales, y podrían ser hachas o azuelas para trabajar la madera, pequeños molinos para triturar semillas e incluso rejas de arado. La metalurgia, que se conoce y practica, va unida a los grupos de poder dentro de la comunidad: existen en Ronda restos de moldes para fundir espadas destinadas a los jefes guerreros que están representados con todo su armamento en estelas talladas en grandes piedras, como la localizada en la localidad de Almargen[6] (Láms. 2 y 3).

La sociedad de estos momentos estaría unida pues por fuertes relaciones de parentesco, y sería dentro de estos grupos donde se genera la producción destinada a consumo propio[7].

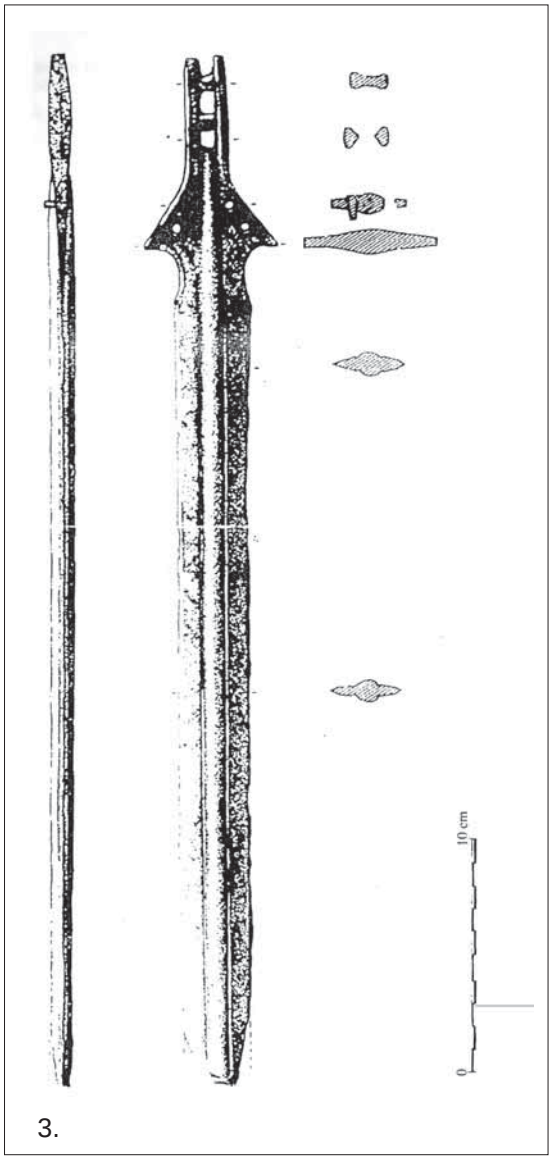
En nuestra comarca de estudio, hemos podido documentar indicios de la existencia de poblados de distinta naturaleza, que remontarían hasta el siglo IX a.C. Por un lado, constatamos arqueológicamente la ocupación del sector norte de la Sierra de la Utrera, a la que se suma la primera fase del poblado de Montilla, ubicado junto a la desembocadura del Guadiaro. El asentamiento más importante debió ser el primero de ellos, que se conoce con el nombre de Villa Vieja.

Se trata de un gran promontorio de naturaleza kárstica, con una ubicación predominante y amplia visibilidad sobre todo el terri-

5 CARRILERO, M. (2000): 204.
6 VILLASECA, F. (1994): 72.
7 CARRILERO, M. y AGUAYO, P. (2001): 153.

Mainake, XXVIII / 2006 / pp. 361-382 / ISSN: 0212-078-X

2.



3.

Láms. 2 y 3. Estela y espada de lengua de carpa de Almargen (según Villaseca, 1993)

torio vecino, al estar situado a una cota media de 340 m.s.n.m. Presenta una extensión total de 20 ha, aunque la superficie habitable no pudo llegar a suponer ni aproximadamente una tercera parte del mismo. Ello se debe a que el singular y espectacular paisaje dominante conforma una superficie muy irregular, de difícil aprovechamiento para el hábitat. Sólo en su lado suroeste se define un espacio algo más abierto, aunque salpicado de salientes rocosos, que sí pudo ser usado para el poblamiento. De hecho, es en este sector donde se concentra el material arqueológico de filiación protohistórica, disperso en superficie y en parte de la ladera occidental.

El poblado se pudo ubicar pues en este ámbito, utilizándose el resto de los espacios quizás para el cultivo[8], en una dinámica semejante a lo que ocurre en el poblado rondeño comentado (Fig. 1).

Los hallazgos realizados son especialmente fragmentos cerámicos, correspondientes a

8 El uso de este terreno para aprovechamiento agrícola de las superficies disponibles entre las estructuras kársticas emergentes ha sido habitual hasta hace pocos años por parte de sus dueños.

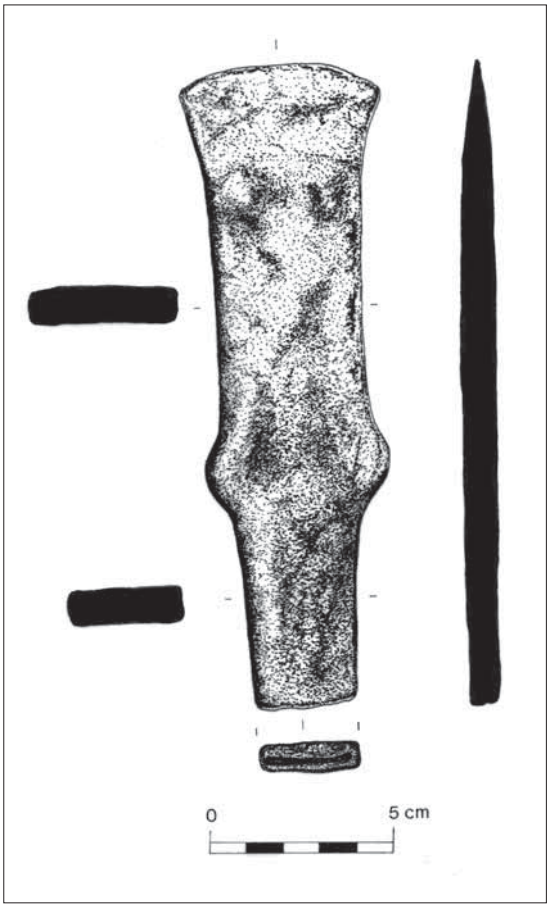
Mainake, XXVIII / 2006 / pp. 361-382 / ISSN: 0212-078-X

Fig. 1. Yacimiento de Villa Vieja, Sierra de la Utrera (Casares, Málaga). Ladera oeste, donde se concentran los restos arqueológicos de época protohistórica

grandes vasijas de almacenamiento de perfil acampanado, junto con otras piezas para consumo o preparación de alimentos, elaborados todos ellos a mano. Uno de estos grandes vasos de almacenamiento presenta el cuerpo sin tratamiento, hasta llegar al cuello, del que se separa por una marcada inflexión. En este punto aparecen un par de mamelones pareados, decorando la pieza. A partir del cuello se ha realizado un bruñido en la superficie exterior de la pieza. Este vaso recuerda a los ejemplos más antiguos constatados de su serie. Corresponde al tipo E.I.b de la clasificación de Ruiz Mata de los ajuares cerámicos tartésicos[9], indicando el autor su presencia entre materiales correspondientes a la Fase I del Cabezo de San Pedro. Nos encontraríamos probablemente ante el ejemplar más antiguo documentado en la provincia de Málaga, y el único que presenta esta decoración aplicada, como podemos deducir de la reciente sistematización realizada sobre los conjuntos arqueográficos de la época[10]. Junto a él, otro gran fragmento de galbo y arranque de cuello de otro de estos vasos conserva restos de una aguada roja de almagra al exterior. Presenta un perfil más suave

9 RUIZ MATA, D. (1995): 295.
10 GARCÍA, E. (2007): 306.

Mainake, XXVIII / 2006 / pp. 361-382 / ISSN: 0212-078-X



Lám. 4. Hacha de talón y apéndices laterales hallada en el poblado de Villa Vieja (Casares)

que la pieza anterior, que entraría de pleno en los tipos propios del siglo VIII a.C.

Junto a los grandes contenedores también se localizaron en superficie fragmentos de cuencos y algún trozo de olla-orza correspondiente a un borde saliente con acusada arista interior, que nos recuerda a las clasificadas como tipo G-1 por Ruiz Mata, a partir de los hallazgos de Huelva[11]. Precisamente estas últimas están documentadas en el "estrato 1 del corte 2 de Montilla"[12], nivel arqueológico correspondiente a la fundación del poblado, y para el que se propuso una datación de pleno siglo VIII. Planteamos la coetaneidad de este poblado con Villa Vieja, como veremos después.

Pero el hallazgo más singular realizado en Villa Vieja corresponde a una pieza metálica, un hacha de bronce del tipo conocido como de "talón y apéndices laterales". Presenta buen estado de conservación, y está realizada con molde bivalvo (Lám. 4).

Este excepcional hallazgo resulta especialmente interesante, ya que es la primera pieza de estas características localizada en tierras malagueñas[13]. Actualmente es objeto de un estudio detallado por nuestra parte, habiéndose obtenido ya algunos resultados de los análisis practicados sobre la misma[14] que adelantamos en estas páginas.

Su composición es la siguiente: cobre, 86'4%; estaño 13'5% y un 0'1% de plomo. La mínima proporción de plomo la encuadra dentro de los denominados bronces binarios, resultantes de una metalurgia elaborada, que empieza a ser habitual en la península en el último tercio del II milenio[15]. Concretamente, el escaso porcentaje de plomo se aproxima mucho a los porcentajes resultantes del estu-

11 RUIZ MATA, D. (1995): 297.
12 SCHUBART, H. (1987): 213, fig. 13.
13 Agradecemos a D. Enrique Martín su sensibilidad hacia el patrimonio histórico al haber realizado el depósito de este hallazgo casual en el Museo Arqueológico de Manilva. Agradecemos también al director del mismo, D. César León, habernos permitido el estudio de la pieza.
14 El análisis ha sido realizado por D. Salvador Rovira, conservador del Museo Arqueológico Nacional, en el marco del *Proyecto de Arqueometalurgia de la Península Ibérica* mediante una técnica no destructiva, la espectrometría de fluorescencia de rayos X, y gestionado por D. Francisco Rodríguez Vinceiro, con la intención de incluir estos resultados dentro de su proyecto de tesis doctoral sobre la *Arqueometalurgia prehistórica en la provincia de Málaga*. Le agradecemos expresamente habernos facilitado los resultados obtenidos, que se integrarán en un estudio monográfico sobre la pieza.
15 ROVIRA, S. (1995): 476.

Mainake, XXVIII / 2006 / pp. 361-382 / ISSN: 0212-078-X

dio de los bronces de la Ría de Huelva, que se ha usado (con las reservas propias de tratarse del análisis de un depósito aislado) para caracterizar la metalurgia tartésica anterior a la presencia fenicia[16], siendo también semejante a las proporciones documentadas en los talleres de Peña Negra, en Crevillente, donde se fundieron precisamente este mismo tipo de hachas de apéndices.

En general, esta pieza encaja muy bien en las áreas de producción metalúrgica conocidas en el ámbito del Mediterráneo peninsular, donde los porcentajes habituales tampoco alcanzan el 1% de plomo, contrastando con el área atlántica, la Meseta, y el Mediterráneo central.

El lugar más cercano donde conocemos la producción de bronce en momentos previsiblemente coetáneos o cercanos en el tiempo es la propia comarca rondeña, contexto natural accesible desde este sector costero a través del cauce del vecino río Guadiaro. Los análisis de las escorificaciones adheridas a las paredes de grandes "vasijas horno" localizadas en la propia ciudad de Ronda evidencian la elaboración local de un bronce binario, aunque no se puede concretar el porcentaje de plomo residual que permanecería en la aleación[17]. Esta producción de objetos de bronce está además reafirmada por el ya citado hallazgo de un molde para fundición de espadas de lengua de carpa del tipo "Sa Ida"[18] (Fig. 2).

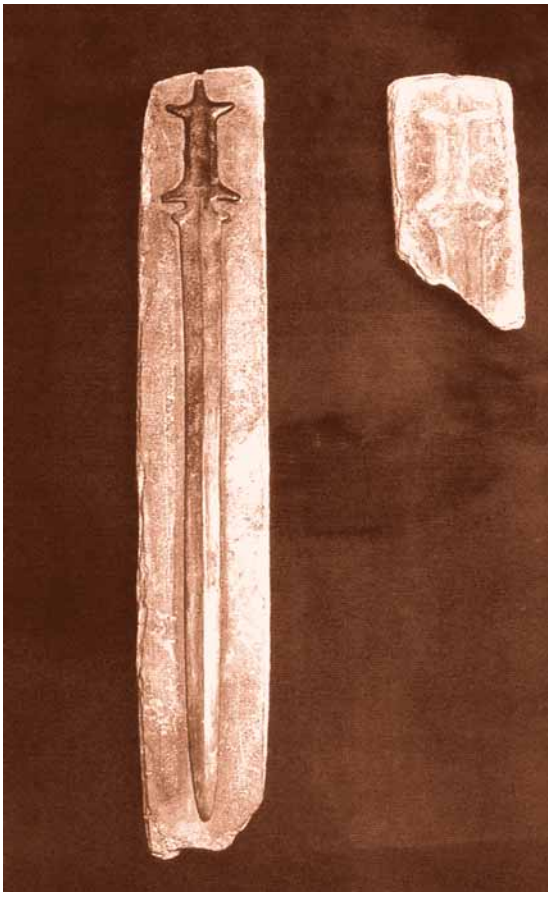


Fig. 2. Fragmento de molde para la fabricación de espadas tipo "Sa Ida" hallado en la ciudad de Ronda (según Del Amo, 1983)

Tipológicamente ya se ha señalado que la pieza corresponde a modelos arcaicos, probablemente sea la más antigua dentro de su grupo localizada en Andalucía[19].

A modo de conclusión, nos encontramos con una pieza que encaja en la tradición metalúrgica prefenicia, anterior a la generalización de la presencia de plomo en las aleaciones, que será tecnología propiamente vinculada al mundo colonial a partir del siglo VIII a.C. La pieza debió elaborarse pues dentro de los contextos de producción tartésicos o, porqué no, de los cercanos talleres de la propia Serranía de Ronda. Su cronología se podría centrar en tor-

16 A partir de la presencia sistemática de los fenicios en las tierras peninsulares las producciones de bronce se suelen caracterizar por una alta presencia de plomo en las aleaciones.
17 AGUAYO, P. (2001): 84.
18 AMO, M. (1983).
19 GARCÍA, E. (2007): 169.

Mainake, XXVIII / 2006 / pp. 361-382 / ISSN: 0212-078-X

Fig. 3. Sima de los Huesos. Contexto funerario en covacha. Siglos IX-VIII a.C. Villa Vieja (Casares)

no al siglo IX-principios del VIII a.C., viéndose reforzada esta propuesta por el hallazgo de cerámicas en el yacimiento correspondientes a este momento.

En estas fechas, la posesión de este tipo de piezas metálicas está vinculada exclusivamente a los grupos de jefes guerreros, representados portando su armamento en las citadas estelas: son bienes de prestigio asociados a los grupos dominantes.

El asentamiento de Villa Vieja también presenta otra información excepcional sobre este periodo: es uno de los poquísimos yacimientos de la provincia donde existen evidencias de enterramientos de esta época[20]. Gracias a los trabajos de documentación espeleológica del Karst, llevados a cabo por D. Jorge Romo y su equipo, pudimos conocer un documento fotográfico correspondiente a la evidencia sobre la superficie del suelo de una estrecha galería, de restos humanos asociados a una fuente bruñida de perfil carenado, cuyo tipo encajaría bien en los contextos típicos de los siglos IX-VIII. El lugar y el contexto arqueológico que contiene han quedado preservados para su futura documentación arqueológica[21] (Fig. 3).

Pero el asentamiento mejor documentado hasta el momento es el investigado en la desembocadura del Guadiaro. El yacimiento

20 Sabemos de la existencia de reutilización con uso funerario de sepulcros más antiguos, caso de la necrópolis de cuevas artificiales de Alcaide, en Antequera. Agradecemos la información al investigador del yacimiento, el profesor D. Ignacio Marqués.

21 Agradecemos al grupo de espeleología de la Línea, dirigido por D. Jorge Romo, haber puesto a nuestra disposición esta información, así como su sensibilidad y modo de proceder ante el hallazgo casual de estos restos arqueológicos, consecuencia de su sistemático trabajo de inventariado de las cavidades del karst de la Sierra de la Utrera.

Mainake, XXVIII / 2006 / pp. 361-382 / ISSN: 0212-078-X

de Montilla se dio a conocer a partir de los trabajos desarrollados por el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid y el "Geologisch-Paläontogisches Institut" de la Universidad de Kiel en un proyecto denominado "Erosión y sedimentación holocénica entre la costa y cordillera en el sur de España, en su importancia para los yacimientos arqueológicos, sobre todo fenicios, en la costa mediterránea de Andalucía" que versaba sobre la clasificación de los elementos postglaciáricos de los valles fluviales de Andalucía, para así hacer una reconstrucción paisajística sobre la evolución de la línea costera[22] (Lám. 5).

H. Schubart practicó allí tres sondeos, dos cortes de cinco por dos metros y uno de cuatro por dos metros. Estas limitadas dimensiones se deben a que la finalidad era la obtención de una secuencia estratigráfica.

El sondeo número 1 cuenta con escasa potencia arqueológica, documentándose el substrato geológico a 0.60 y 0.80 m tanto en la parte norte como en la sur. Se observa una primera capa de tonalidad parda que se corresponde a un estrato de tierra de labor actual, con una potencia cercana a los 0.50 m, bajo el cual se documenta un nivel algo más claro que el anterior, que es interpretado por sus excavadores como la interfacie superior de un nivel de hábitat. Dentro de este mismo estrato se constató un amontonamiento de piedras. En el denominado como nivel inferior de hábitat aparecieron numerosos fragmentos de cerámica a mano.

En este corte no se aprecia ningún estrato puro del "Bronce Final", el estrato más antiguo se correspondería al denominado como "periodo de aculturación" que podría documentarse en el estrato 3 del corte 2.

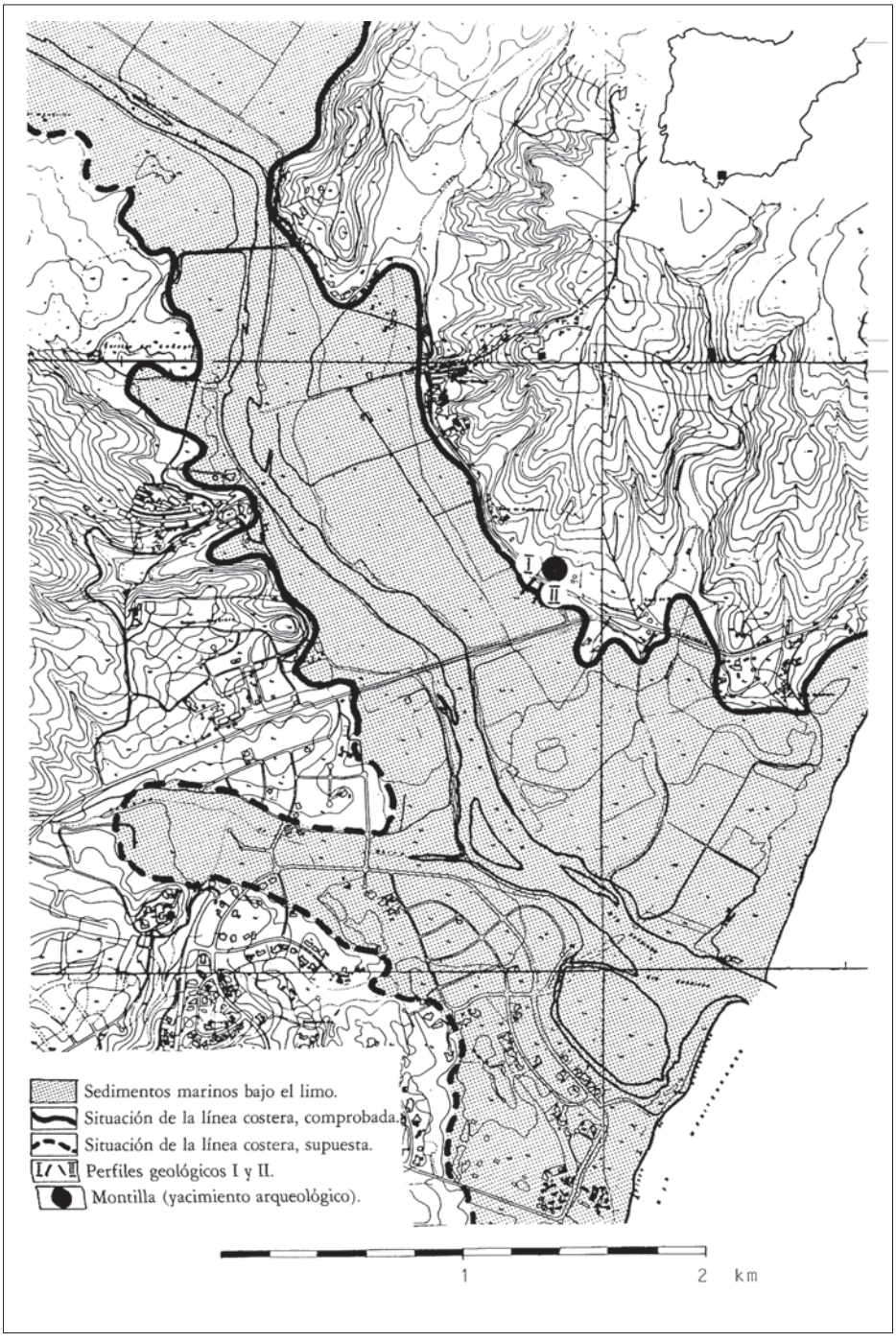
Los resultados del sondeo 2 son especialmente interesantes. Cuenta con unas dimensiones de 4 por 2 m. Se documentan tres estratos de génesis moderna que en total suman una cota relativa cercana a 1.10 m, bajo la superficie actual (estratos 8, 7 y 6); una delgada capa de 20 cm con límites irregulares tanto en su parte superior como inferior que actúa como límite entre los estratos susceptibles de contener restos arqueológicos, que corresponden a las unidades 1, 2, 3 y 4. Tanto en el estrato 3 como en el 4 no se observa ningún tipo de estructuras de hábitat, causa por la que es considerado como relleno de época antigua.

A partir de aquí, y ya a 2 m de profundidad relativa, son los estratos 2 y 1 los que cuentan con restos de fosas y hogares. El estrato 1 cuenta sólo con fragmentos de cerámica a mano, que se adscriben a momentos del "Bronce Final", libre de toda influencia fenicia. Paulatinamente la proporción de cerámica a torno va aumentando conforme avanzamos hacia estratos más modernos, hasta llegar al nivel 4 en que la cerámica a torno es casi exclusiva.

El sondeo 3 presenta unos resultados que se diferencian bastante de los dos anteriores. Bajo una capa superficial de unos 30 cm entramos en un estrato de hábitat de tonos marrones (3), que a su vez se subdivide en 3a y 3b. En el estrato 3b se aprecia un amontonamiento de mampuestos sin disposición, pero colocados allí en el momento de formación del nivel. Bajo éste se documenta otro estrato (2) amarillo verdoso o amarillo parduzco, con probable origen en sedimentos de río con una potencia que oscila entre los 40 y 50 cm. Dentro de este mismo nivel y en la esquina sur del corte se constata un acumulamiento de piedras con un asa de ánfora. A continuación tenemos un estrato estéril de color gris azulado (1), que apoya directamente en el substrato geológico compuesto por arenas terciarias (de 40 a 70 cm

22 HOFFMANN, G. (1987): 196.

Mainake, XXVIII / 2006 / pp. 361-382 / ISSN: 0212-078-X



Lám. 5. Propuesta de restitución paleogeográfica de la desembocadura del río Guadiaro (según Hoffmann, 1987)

Mainake, XXVIII / 2006 / pp. 361-382 / ISSN: 0212-078-X

de espesor). Hasta la profundidad relativa de 2.70 m, ya acompañados por la surgencia del nivel freático se continúa la investigación con un sondeo geológico, ante la imposibilidad de ser excavado con medios manuales.

Una de las interpretaciones más lógicas que ve H. Schubart en esta distribución de los estratos es considerar un asentamiento primigenio del "Bronce Final", que ocuparía un área en torno a los cortes 1 y 2. En una segunda fase el poblado experimenta una influencia de un ámbito fenicio situado posiblemente en la otra orilla de la bahía marítima.

En la cuarta fase del poblado se habría asistido a un aumento de la superficie ocupada, de modo que el lugar de hábitat se habría extendido hasta la orilla, cerca de la costa, en un lugar de embarcadero, lugar donde se establecen nexos económicos con los fenicios.

En el año 2001, como parte de los trabajos de aplicación del "Programa de Medidas Correctoras sobre la Afección al Patrimonio Histórico, incluidas dentro del Programa de Impacto Ambiental de la Autopista de Peaje de la Costa del Sol (Tramo Estepona-Guadiaro)", llevamos a cabo unos nuevos sondeos arqueológicos muy cercanos a los realizados por Schubart, en paralelo a un nuevo programa de investigaciones paleoambientales dirigidas por Oswaldo Arteaga.

Las catas se realizaron unos 100 m al sur de los realizados por el I.A.A.M., concretamente al pie de la carretera que, paralela al margen oriental del río Guadiaro se dirige a la vecina localidad de San Martín del Tesorillo. Uno de ellos permitió documentar la secuencia estratigráfica existente en este sector del yacimiento, el otro sólo alcanzó el techo de los niveles protohistóricos, ya que el objetivo era simplemente conocer su localización exacta para evitar su destrucción.

Describimos el denominado Corte 1. El primer estrato documentado desde superficie está conformado por un aporte realizado para la preparación del terreno para la colocación del firme de la carretera, con 1 m de potencia. Se observa la existencia puntual de materiales arqueológicos, de naturaleza fenicia, muy rodados. Bajo este depósito, con una ligera pendiente hacia el oeste, se localiza un estrato de medio metro de potencia, de matriz arcillo-limosa, y con escasos materiales arqueológicos. Su naturaleza hace pensar que pueda tener carácter de aluvión, motivado por crecidas del río, contrastadas hasta los años cuarenta por los lugareños.

Este depósito está colmatando un estrato potente, arcilloso, suelto, de un metro de potencia. En él, se observa la presencia abundante de material arqueológico, básicamente fragmentos amorfos elaborados a torno, de reducidas dimensiones. Entre las formas recuperadas se localizan materiales elaborados a torno, siendo dominantemente su adscripción fenicia arcaica. Se documentan restos de ánforas tipo T-10.1.2.1 y T-10.1.1.1 de Ramon, especialmente cuerpos, así como algún fragmento de plato con engobe rojo y algunos trozos de cerámica elaborada a mano. Destaca el hallazgo de un fragmento de ánfora tipo Dressel 18, que nos lleva a concluir que este depósito estuvo en formación hasta época romana. Su naturaleza se interpreta como de carácter erosivo, y se trata de un cúmulo de material fruto de los procesos postdeposicionales acontecidos en la ladera.

A 1,7 m de la superficie, se localiza un nuevo estrato, formado por diversos depósitos con tendencia horizontal, muy semejantes entre sí. Se podrían identificar con restos ya originales de paleosuelos posteriores a la destrucción del yacimiento original. Sigue destacando la presencia de cerámica a torno fenicia. A esta profundidad se limita el sondeo a la mitad del corte, por razones de seguridad. A partir de unos 1,9 m se localizan unos mampuestos dispuestos intencionadamente, que presentan cierta tendencia circular, y podrían interpretar-

Mainake, XXVIII / 2006 / pp. 361-382 / ISSN: 0212-078-X

Fig. 4. Campaña de excavación arqueológica en Montilla (San Roque, Cádiz), 2001

se, a pesar de la escasa superficie investigada, como parte del zócalo de una cabaña. Junto a ellos, pudimos localizar restos de una torta de barro, con indicios de rubefacción. Bajo este estrato se localiza el nivel geológico.

El material arqueológico localizado es escaso dadas la reducidas dimensiones de la cata, destacando su fábrica a mano y la presencia de algunas formas bruñidas entre las que se localiza alguna cazuela.

Este último estrato tiene correspondencia con los primeros niveles del Corte 2 de Schubart, viniendo a aportar la confirmación de la continuidad del poblado hacia el sur, a cotas ligeramente más bajas (Fig. 4).

Pero no son estas las únicas evidencias de la época constatadas en la comarca. Algo más cercano al actual Casares, pero con control visual desde el asentamiento de Villa Vieja, hemos localizado en la suave ladera suroeste de la Sierra de la Molina, fragmentos de cerámica a mano y algo de sílex, destacando el hallazgo del borde de una vasija de almacenamiento con paralelos en los yacimientos antes citados.

Además de estos hallazgos, contamos con otros datos menos concretos como la existencia de dos posibles estelas del Bronce Final ubicadas en un cortijo cercano a *Lacipo*, que no pudieron ser estudiadas en su día al no poder tener acceso directo a las mismas el investigador que las refiere, junto a otras posibles evidencias de prácticas de trabajos metalúrgicos de época protohistórica localizados también en las inmediaciones de la citada ciudad romana[23].

23 VILLASECA, F. (1994): 72.

Mainake, XXVIII / 2006 / pp. 361-382 / ISSN: 0212-078-X

Fig. 5. Vista general del yacimiento pre y protohistórico de Cerro Capanes, en Benahavís. En primer término, cuenca media del río Guadalmina

La información aportada nos permite concluir que desde al menos los siglos IX-VIII, existe un poblamiento indígena bien definido y jerarquizado en los territorios litorales de Málaga occidental, bien contrastada a través de la documentación de poblados como Villa Vieja y Montilla.

Esta propuesta ya había sido defendida con anterioridad en otros trabajos[24], en función del hallazgo de yacimientos de diversa naturaleza y ubicación topográfica, localizados en espacios cercanos al área que ahora estudiamos. Referimos algunos como el poblado dispuesto en la ladera oeste de un importante promontorio que domina la cuenca del río Guadalmina, conocido como Cerro Capanes (Benahavís) (Fig. 5), y otro poblado o aldea como es el Cerro de la Era, en Benalmádena, cuya secuencia estratigráfica arranca de los siglos IX-VIII a.C., y se ubica sobre una suave loma a escasos 500 m de la actual línea de costa.

Grupos coetáneos a los que habitaban el poblado de Villa Vieja debieron ser los autores de las cercanas y espectaculares pinturas rupestres de Laja Alta (Jimena de la Frontera, Cádiz), donde entre figuras esquemáticas de tradición de la prehistoria reciente, se representan barcos[25], quizás las primeras naves de colonos orientales que transitaban ya las aguas del Estrecho, probablemente en dirección al emporio de Huelva[26].

24 SUÁREZ, J. *et al.* (1996).
25 BARROSO, C. (1980).
26 Trabajos arqueológicos recientes han localizado abundante material cerámico fenicio y griego arcaico, junto a marfiles e indicios de importantes actividades metalúrgicas en la ciudad de Huelva, fechados entre los siglos X y IX a.C. (GONZÁLEZ DE CANALES, F., SERRANO, L. y LLOMPART, J. [2004]).

Mainake, XXVIII / 2006 / pp. 361-382 / ISSN: 0212-078-X

Parece ya evidente que la presencia desde finales del siglo IX y en pleno siglo VIII de los fenicios en algunos asentamientos de la costa del mediodía peninsular motivó una nueva presencia de asentamientos indígenas en primera línea de costa, caso de la Era o Montilla, derivados desde otros poblados de mayor entidad que los precedían en el tiempo, como Villa Vieja. Estos establecimientos litorales experimentarán transformaciones en breve, consecuencia de la intensificación de estos contactos y la ampliación de nuevas colonias fenicias derivadas de los núcleos poblacionales más antiguos.

LAS TRANSFORMACIONES EN EL SENO DE LOS GRUPOS AUTÓCTONOS Y LOS PRIMEROS INDICIOS DE PRESENCIA ESTABLE COLONIAL EN EL TERRITORIO: FINALES DEL SIGLO VIII-VII A.C.

Será precisamente desde momentos avanzados del siglo VIII a.C. cuando se produzcan importantes transformaciones en el poblamiento de nuestro territorio.

La localización de un asentamiento fenicio en la desembocadura del Guadiaro ha sido propuesta a partir de la excavación del propio asentamiento indígena de Montilla. La presencia abundante en la segunda fase de este poblado de cerámicas de procedencia colonial planteó a su excavador inferir la necesaria existencia de un poblado semita en las proximidades del hábitat indígena, allá por finales del siglo VIII a.C[27]. En función de la abundancia de material fenicio localizado en el Corte 3, (el practicado más cercano al antiguo cauce del río) se planteó la posibilidad de que la colonia se ubicara incluso junto a la misma ribera oriental del cauce, constituyendo una zona portuaria a los pies del poblado indígena precedente y que afectaría extraordinariamente al poblado autóctono a partir de finales del siglo VIII.

No obstante, tampoco se descarta que el asentamiento se situara algo más lejos, en el otro extremo de la bahía. Si esto fuera así, se localizaría en las cercanías de la actual zona residencial conocida como "Sotogrande". No se han llevado a cabo trabajos arqueológicos encaminados a su constatación, pero si se han localizado algunos hallazgos fenicios en este sector: fragmentos de un *oinochoe* con forma setiforme y una lucerna[28].

Por parte indígena es en estos momentos cuando se construye un asentamiento singular en nuestro territorio, la fortaleza indígena de los Castillejos de Alcorrín. El yacimiento fue descubierto en 1987 por el arqueólogo Fernando Villaseca[29], con objeto de la redacción de la carta arqueológica de Manilva, para su inclusión en el PGOU de la localidad. En 1989, por encargo de la propiedad de los terrenos, se realizó una intervención arqueológica encaminada a delimitar el sitio, caracterizarlo y establecer su protección definitiva. No es hasta el 2004 cuando se vuelven a retomar los trabajos, dirigidos por el autor de estas líneas y costeados por la propiedad de los terrenos. El objetivo fue conseguir la documentación de la delimitación de los restos y realizar la valoración definitiva del potencial del asentamiento, concluyendo las tareas que por razones técnicas no pudieron ser finalizadas en la década de los 80. En la actualidad el yacimiento está incoado por la Junta de Andalucía como bien de interés cultural.

Situado a unos cinco kilómetros de la costa, y a una cota máxima de 167 m.n.s.m., el asentamiento se dispone sobre una coronación amesetada, separada al este por dos va-

27 SCHUBART , H. (1987): 208.
28 ARTEAGA, O., HOFFMANN, G., SCHUBART, H. y SCHULTZ, H. (1988): 107.
29 VILLASECA, F. y GARRIDO, A. (1989).

Mainake, XXVIII / 2006 / pp. 361-382 / ISSN: 0212-078-X

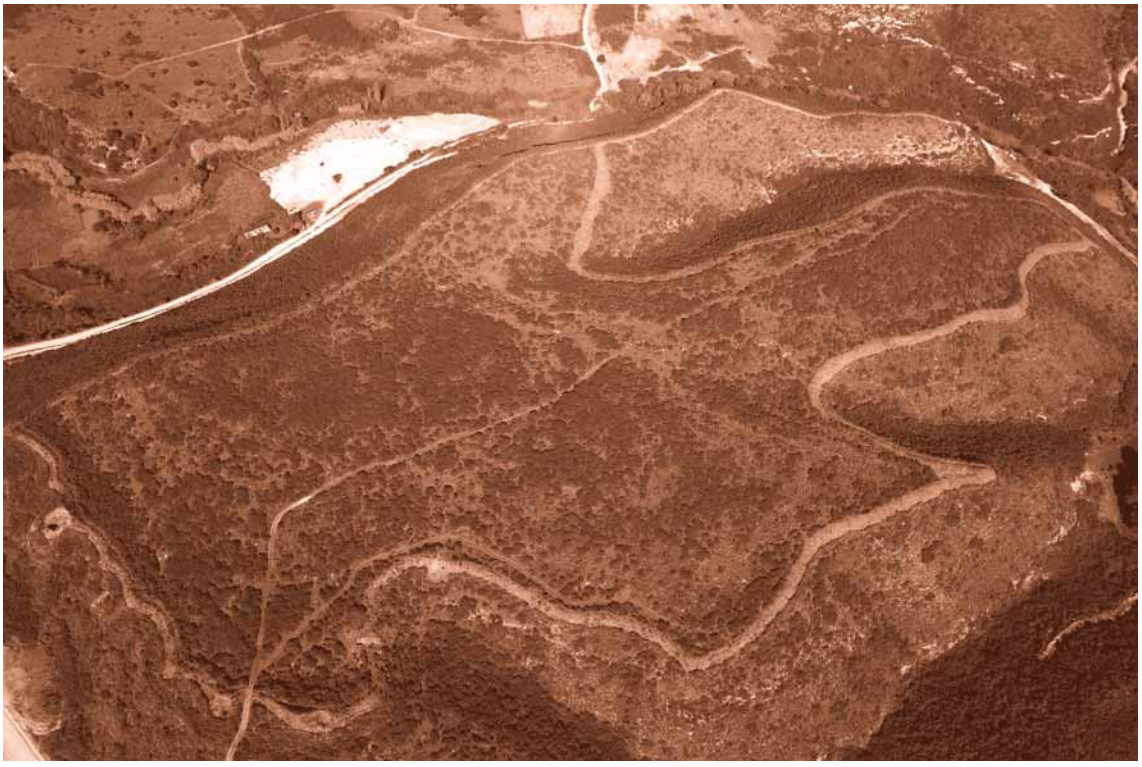


Fig. 6. Vista aérea del yacimiento de los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga). Campaña arqueológica del 2003. Limpieza para documentación del recinto amurallado

guadas, a las que se abren tres apéndices que se prolongan hacia levante y descendientes en altura. La vertiente N está delimitada por un gran farallón de casi 50 m sobre el arroyo de Alcorrín. Su acceso más suave es pues, desde el lado suroccidental. El poblado está delimitado por una muralla con un total de 2.380 m lineales de recinto, que delimitan un espacio interior de 11,27 ha (Fig. 6).

El recinto amurallado tiene singularidades en función de su ubicación topográfica, por lo que realizaremos breves descripciones de los diversos frentes que la componen:

Frente norte

La muralla se apoyó directamente sobre el terreno natural, que en algún sector fue trabajado expresamente con tal finalidad, y allí donde éste no estaba presente, se procedió a la construcción de una zarpa o zócalo realizada a base de grandes mampuestos que permitía compensar los desniveles naturales. La anchura del recinto es variable en este sector, siendo en general de una media de 2 m. Esta circunstancia puede justificarse ya que se trata del sector que presenta mejor defensa natural al encontrarse aquí el mayor desnivel del cerro. Esto mismo puede explicar que no se haya detectado, al menos en principio, ninguna torre ni refuerzo de la muralla.

Prolongando este lienzo en dirección este, se desarrolló un paramento que avanza por la dorsal del estrecho espolón que discurre en dirección al río. Este muro, independiente del recinto, sólo pudo servir como paso de ronda, y se dirige a lo que pudo ser un gran bastión circular a modo de “torre avanzada”, y que

Mainake, XXVIII / 2006 / pp. 361-382 / ISSN: 0212-078-X

Fig. 7. Castillejos de Alcorrín (2003). Sondeo practicado en un tramo del límite meridional del recinto. Se observa la anchura y estado de conservación de la muralla perimetral

cumpliría una doble función: facilitar el acceso protegido a un acuífero existente a los pies de la torre, que garantizaría el suministro de agua al poblado, y supone a su vez la defensa del flanco de una de las dos vaguadas localizadas al este del yacimiento, que podrían suponer un acceso al mismo desde el río.

Frente este

Este sector rodea la meseta que supone el límite oriental del yacimiento, delimitado por las dos vaguadas citadas. En este ámbito, la muralla presenta aparentemente un estado de conservación más deficiente, resultando en muchos casos difícil de definir en superficie. En el sector más oriental de esta cara, pueden observarse restos de un posible bastión, que junto con el que remata el lado sur, serviría de control de la vaguada más meridional.

Frente oeste

Se trata del sector más espectacular y posiblemente con mayor monumentalidad del recinto. Es el ámbito más accesible del yacimiento, y seguramente en él se abriría al menos uno de los accesos más importantes al mismo. Su ubicación coincide con el inicio de un camino natural que discurre en dirección a la cuenca del Guadiaro. Se pueden distinguir hasta nueve grandes cúmulos de piedras, de origen artificial, que interpretamos que podrían corresponder al derrumbe de una serie de grandes bastiones de tendencia globular o hemiesférica, semejantes al único excavado en el frente oriental.

Frente sur

Del tramo más meridional de la cerca, conocíamos un sector muy interesante, el límite

Mainake, XXVIII / 2006 / pp. 361-382 / ISSN: 0212-078-X

este, punto de unión con el frente oriental. La excavación practicada por F. Villaseca, permitió en su día observar cómo se había dispuesto un curioso sistema de enlace de ambos paramentos rematados con un refuerzo consistente en un gran bastión con forma de "lágrima". Los trabajos de desbroce han permitido localizar al menos indicios de un posible nuevo bastión en la mediación del recorrido del lienzo, y los sondeos practicados en su espacio más occidental en la campaña del 2004 nos han permitido conocer las características constructivas de la muralla, su anchura original y cronología relativa.

Nos encontramos al menos en este tramo con una línea de muralla que presenta una anchura al menos en su base de 4,30 metros y una potencia conservada de 1,68 metros de alto, con 11 hiladas de piedras. Esta estructura apoya directamente sobre el sustrato geológico (margas pliocénicas). Su construcción se realiza a base de dos líneas de careo (exterior e interior) rellenas de piedras de menores dimensiones. Esta estructura pudo originariamente presentar al exterior un aspecto ataludado, lo que podría justificar esta extraordinaria anchura, sirviendo en este caso como apoyo a un alzado algo más estrecho (Fig. 7).

La estratigrafía al interior de la muralla se define por una serie de niveles que se forman contra la muralla, amortizados en un momento por un depósito con abundantes mampuestos, resultado de la destrucción de esta estructura, fruto aparentemente del abandono de la misma.

Por paralelos técnicos con fortificaciones previsiblemente coetáneas del ámbito del "Bronce Final del Guadalquivir", es probable que lo documentado corresponda a una plataforma maciza de forma troncotrapezoidal a modo de glacis, sobre la que se ubicaría un alzado más semejante a lo documentado en otros tramos del recinto, con una anchura menor. El modelo no es extraño en el mundo tartésico ni en Oriente, del que tomaría previsiblemente los prototipos[30].

Al interior del recinto, los trabajos de F. Villaseca plantearon la poca potencia arqueológica existente hacia el este del asentamiento[31].

Con respecto a los hallazgos recuperados en la campaña del 2004, destacan los restos cerámicos, realizados prácticamente todos a mano, destacando la frecuencia de fragmentos correspondientes a vasijas destinadas a almacenamiento, de preparación de alimentos (ollas, fuentes), y la vajilla de uso doméstico, donde destaca la presencia de algunos cuencos con suaves carenas cerca del borde y tratamientos bruñidos. Los escasísimos fragmentos correspondientes a cerámicas elaboradas a torno, sin tratamiento, deben asociarse a trozos de ánforas de indudable tipología fenicia. Estos mismos conjuntos cerámicos son los que se observan en asentamientos indígenas coetáneos y cercanos, como *Acinipo* o la propia Ronda, donde se fechan también en momentos del siglo VIII-VII a.C.

Junto a la cerámica, se han localizado restos de fauna que permiten conocer algo sobre la dieta de la población aquí residente. Destaca la importancia de la presencia de malacofauna que indica que el marisqueo del litoral era una de las bases de la subsistencia de este grupo, así como el aporte de una ganadería donde se constata al menos el consumo de ovicápridos.

30 ESCACENA, J.L. (2002): 97.

31 En estos momentos un equipo encabezado por el I.A.A.M., junto con diversos investigadores del CEFYP y profesores y alumnos de varias universidades andaluzas, realizan trabajos de investigación al interior del recinto, en su zona más alta, donde parece existir un sector bien delimitado donde se conservan restos de edificios complejos, lo que confirma el gran potencial de investigación que puede aportar el estudio de este excepcional yacimiento. Agradecemos a la Dra. Dirce Marzolli, directora de los trabajos, habernos facilitado la posibilidad de adelantar esta información dentro del marco de este encuentro.

Mainake, XXVIII / 2006 / pp. 361-382 / ISSN: 0212-078-X

También en este contexto han aparecido algunas escorias metálicas, que indican que dentro del asentamiento se llevaron a cabo procesos de transformación metalúrgica, probablemente de hierro[32].

Vinculados a este gran poblado de Alcorrín, previsiblemente, se han podido documentar otras aldeas de características muy distintas, como Martagina 3, localizada sobre un pequeño promontorio hoy destruido, dispuesto entre el yacimiento y la costa, que pudo servir como punto de control del acceso desde el litoral hacia el asentamiento principal, y por otro lado las aldeas de Arroyo Vaquero, en Estepona y el repetidamente citado poblado de Montilla (San Roque), en la desembocadura del Guadiaro, que arrancando de momentos inmediatamente anteriores, continúa a partir de estas fechas, reforzando la relación con los recién instalados fenicios[33]. De hecho, en la cuarta fase del poblado se habría asistido a un aumento de la superficie ocupada, de modo que el lugar de hábitat se habría extendido hasta la orilla, cerca de la costa, en un ámbito de uso como embarcadero, espacio adecuado para propiciar las actividades vinculadas a su contacto con los fenicios.

Este fenómeno de vecindad de aldeas indígenas en las inmediaciones de las colonias fenicias se conoce en otros lugares cercanos, como es el caso de San Pablo (Málaga)[34], situado en la desembocadura del Guadalmedina, y vinculado a partir de finales del siglo VIII a los asentamientos fenicios arcaicos de la bahía. Se trata por lo general de poblados situados en tierras llanas, en las cercanías de buenas tierras. Su ubicación está en clara relación con la presencia fenicia.

La nueva situación política que se debió generar entre las comunidades autóctonas como consecuencia de las relaciones de primera línea establecidas con los nuevos pobladores del litoral, los colonos fenicios, tuvo que derivar en transformaciones internas en las relaciones intergrupales existentes entre las propias comunidades locales. En los propios territorios situados al otro lado del río Guadiaro, concretamente en Jimena de la Frontera, se acaba de constatar la importante ocupación del gran promontorio sobre el que posteriormente se asentó la ciudad de *Oba* desde momentos del siglo VIII[35], así como en otros lugares cercanos del ámbito oriental de la provincia de Cádiz, caso de los recientes hallazgos de Medina Sidonia[36].

Apuntamos, a modo de hipótesis, que la construcción de la fortaleza de los Castillejos de Alcorrín en este momento histórico concreto respondería a una decisión política de los grupos locales derivada de las nuevas necesidades de definición territorial y de plasmación de poder tanto ante los colonos fenicios como especialmente ante el resto de comunidades indígenas.

Efectivamente, creemos que esta construcción tiene muchas implicaciones dentro de la propia dinámica interna del desarrollo sociopolítico de las comunidades locales, respondiendo a un cambio en el que se empiezan a consolidar unas aristocracias que derivarán inmediatamente al surgimiento de las formaciones estatales del mundo ibérico. Es muy probable que el proyecto de creación de esta singular fortaleza pueda partir de las gentes asentadas en el vecino poblado de Villa

32 Agradecemos al profesor D. Pedro Aguayo las valoraciones aportadas tras observar las escorias de fundición que comentamos.
33 SCHUBART, H. (1987): 208.
34 FERNÁNDEZ, L.E., SUÁREZ, J., NAVARRO, I., CISNEROS, M.ª I., MAYORGA, J. (1997): 215-251.
35 HUARTE, R. (2005): 119-120.
36 Nota en prensa de avance de los resultados de los trabajos arqueológicos llevados a cabo en estos momentos por Manuel y Salvador Montañés Caballero en el castillo de dicha localidad.

Mainake, XXVIII / 2006 / pp. 361-382 / ISSN: 0212-078-X

Vieja, precedente cronológico y posible sede de jefaturas locales como se podría inferir del hallazgo de elementos singulares vinculados al poder como el hacha de apéndices laterales.

Por otro lado, los estudios geoarqueológicos que ya avanzábamos indican la intensificación de las actividades de transformación del paisaje a partir del 800 a.C., consistentes en deforestaciones y roturaciones de tierras practicadas en toda la cuenca del río Guadiaro por las comunidades aquí asentadas, vinculadas a "la existencia de nuevos patrones urbanos y nuevas tecnologías de explotación del medio, entre los que destaca la metalurgia del hierro y una agricultura en terrazas de valles y montes, orientadas a la explotación del aceite y del vino"[37]. El hallazgo en Montilla de prismas cerámicos vinculados a la producción alfarera de grandes contenedores[38] podría sugerir que en esta zona previsiblemente portuaria se producían a su vez los recipientes encaminados a distribuir dichos productos.

Las explotaciones de recursos agropecuarios podrían ser los elementos fundamentales entre los bienes de intercambio aportados por la formación social local, dentro del denominado comercio *maqom* o empórico[39], una de las formas de intercambio habituales entre fenicios y autóctonos.

LA CONSOLIDACIÓN DEL MODELO Y SU VIGENCIA HASTA ÉPOCA ROMANA (SIGLOS VII-III A.C.)

A lo largo de la primera mitad del siglo VII desaparecen los poblados de Montilla y Alcorrín. Durante los siglos VII y VI el panorama indígena en las inmediaciones de los asentamientos fenicios ha cambiado, destacando el nuevo auge que experimenta el poblado de Villa Vieja. En él, el hallazgo de ánforas a torno de tipología fenicia es muy frecuente, demostrando la vitalidad del poblado en esta época. El asentamiento parece fortificarse en estos momentos, pudiendo adscribirse hipotéticamente a esta fase la construcción de un recinto cuyos restos de muralla, situados en el límite más occidental del gran promontorio, deja entrever la presencia de un acceso flanqueado por dos torres de planta de tendencia rectangular[40]. Su fábrica de mampostería bien escuadrada, y sus pequeñas torres rectangulares nos recuerdan a otras fortalezas ubicadas al interior de tierras malagueñas, como el Cerro del Cabrero (Almogía)[41] o Silla del Moro[42] (Fig. 8).

La nueva construcción de estas fortalezas, y el abandono de los poblados dispersos como Montilla podían ser indicios de una reestructuración del poblamiento que podría indicar una tendencia a la nuclearización de la población, evidenciando las transformaciones sociales acontecidas en las comunidades autóctonas afirmadas a través de sus nuevos centros de poder. Es el momento en que los antiguos núcleos orientalizantes dan paso al mundo de los *oppida*. Estas transformaciones coinciden con un momento donde se constatan conflictos internos entre las propias comunidades autóctonas[43].

En el siglo VI surge el asentamiento púnico de la Torre de la Sal, pequeño enclave situado sobre una pequeña península, ubicado

37 ARTEAGA, O. y HOFFMANN, G. (1999): 13-121.
38 SCHUBART, H. (1987): 211.
39 LÓPEZ, J.L. (2000): 128.
40 Sería necesario realizar investigaciones arqueológicas para confirmar este aspecto, dado que el yacimiento presenta una ocupación continuada en fases posteriores.
41 RECIO, Á. (1996): 60.
42 CARRILERO, M. (2001): 283.
43 RECIO, Á. (1996).

Mainake, XXVIII / 2006 / pp. 361-382 / ISSN: 0212-078-X

Fig. 8. Vista de los restos emergentes del recinto fortificado existente en el asentamiento de Villa Vieja, Casares (Málaga). Ladera occidental

en el actual término municipal de Casares. No parece presentar una superficie superior a media hectárea, y los niveles prerromanos, que se disponen directamente sobre el geológico, están muy afectados por construcciones posteriores romanas, modernas y movimientos de tierra contemporáneos.

En nuestra opinión, los asentamientos púnicos están organizados a partir de una serie de *oppida* costeros asentados en las desembocaduras de los ríos de mayor entidad, que controlan a su vez a núcleos más pequeños, estando los primeros muy posiblemente sujetos a una dependencia política con la metrópolis malacitana[44]. Para el caso que nos ocupa, el núcleo cercano de mayor entidad es el poblado del Torreón de Estepona[45], ubicado en la desembocadura del río Guadalmansa.

El asentamiento de la Torre de la Sal puede tener que ver con el refuerzo de los contactos entre las comunidades del piedemonte costero (cuyo asentamiento de mayor entidad debía ser Villa Vieja, y desde donde explotarían las ricas tierras de la comarca) con las nuevas formaciones sociales de origen fenicio que se han consolidado en las tierras malagueñas.

44 SUÁREZ, J., NAVARRO, I., FERNÁNDEZ, L., MAYORGA, J. y CISNEROS, M. I. (2001): 121.
45 BRAVO, S. (1992).

Mainake, XXVIII / 2006 / pp. 361-382 / ISSN: 0212-078-X

BIBLIOGRAFÍA

AGUAYO DE HOYOS, P. (1997): "Análisis territorial de la ocupación humana en la Depresión de Ronda durante la Prehistoria Reciente", en J. M. Martín, J. A. Martín, y P. Sánchez (eds.), *Arqueología a la Carta. Relaciones entre teoría y método en la práctica arqueológica*, Málaga, pp. 9-34.

— (2001): "Estructuras indígenas, comercio y comerciantes en la época de la colonización fenicia (VIII-VI a.C.)", en F. Wulff, G. Cruz y C. Martínez (eds.), *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga*, Málaga, pp. 69-97.

AMO, M. (1983): "Un molde para la fabricación de espadas del bronce final hallado en Ronda", en *Homenaje al profesor Martín Almagro Basch*, vol. II, Madrid, pp. 81-94.

ARTEAGA MATUTE, O. (2001): "La 'polis' malacitana. Una aproximación desde la economía política, las relaciones interétnicas, y la política económica referida al intercambio comercial", en F. Wulff, G. Cruz y C. Martínez (eds.), *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga*, Málaga, pp. 203-275.

ARTEAGA, O. y HOFFMANN, G. (1999): "Dialéctica del proceso natural y sociohistórico en las costas mediterráneas de Andalucía", *Revista Atlántica Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 2: 13-121.

ARTEAGA, O., HOFFMANN, G., SCHUBART, H. y SCHULTZ, H. (1988): "Geologisch-archäologische Forschungen zum Verlauf der andalusischen Mittelmeerküste", *Madrider Beiträge*, 14: 107-126.

BARROSO, C. (1980): "Nuevas pinturas rupestres en Jimena de la Frontera (Cádiz): abrigo de Laja Alta", *Zephyrus*, 30-31: 23-42.

BRAVO JIMÉNEZ, S. (1992): "Un nuevo asentamiento fenopúnico en la costa malagueña", *Mainake*, XIII-XIV: 79-88.

CARRILERO MILLÁN, M. (2000): "Economía y sociedad en el sur peninsular en el periodo Orientalizante: La Serranía de Ronda", en P. Fernández, C. González y F. López (eds.), *Intercambio y Comercio Preclásico en el Mediterráneo*, Madrid, pp. 203-214.

— (2001): "El comercio ibérico del siglo VI al siglo III a.C.", en F. Wulff, G. Cruz y C. Martínez (eds.), *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga*, Málaga, pp. 277-297.

CARRILERO, M. y AGUAYO, P. (2001): "Estratificación y relaciones de dependencia en el proceso socioeconómico del I milenio a.C. en el Sur Peninsular", en J. L. López (ed.), *Colonos y comerciantes en el Occidente Mediterráneo*, Almería, pp. 149-170.

ESCACENA CARRASCO, J. L. (2002): "Murallas fenicias para Tartessos. Un análisis darvinista", *SPAL*, 11: 69-105.

FERNÁNDEZ L. E., SUÁREZ, J., NAVARRO, I., CISNEROS, M. I. y MAYORGA, J. (1997): "Un poblado indígena del siglo VIII a.C. en la bahía de Málaga", en M. E. Aubet (coord.), *Los fenicios en Málaga*, Málaga, pp. 215-251.

GARCÍA ALFONSO, E. (2007): *En la orilla de Tartessos. Indígenas y fenicios en las tierras malagueñas. Siglos XI-VI a.C.*, Málaga.

GARRIDO, A. y CISNEROS, J. (1989): "Informe preliminar de la excavación de Arroyo Vaquero", *A.A.A.*'87, III: 424-427.

GONZÁLEZ DE CANALES CERISOLA, F., SERRANO PICHARDO, L. y LLOMPART GÓMEZ, J. (2004): *El emporio fenicio precolonial de Huelva (900-770 a.C.)*, Madrid.

GONZÁLEZ PRATS, A. (1992): "Una vivienda metalúrgica en la Peña Negra (Crevillente, Alicante). Aportación al conocimiento del Bronce Atlántico en la Península Ibérica", *Trabajos de Prehistoria*, 49: 243-258.

HOFFMANN, G. (1987): "Estudios geológicos en el valle del río Guadiaro", *A.A.A.*'86, II: 196-199.

HUARTE CAMBRA, R. (2005): "Análisis histórico-estratigráfico de los materiales cerámicos del Castillo de Jimena de la Frontera, (Cádiz)", *A.A.A.*'02, III. I: 119-130.

LÓPEZ CASTRO, J. L. (2000): "Formas de intercambio de los fenicios occidentales en época arcaica", en P. Fernández, C. González y F. López (eds.), *Intercambio y Comercio Preclásico en el Mediterráneo*, Madrid, pp. 123-126.

RECIO RUIZ, Á. (1996): "Iberos", en F. Wulff y G. Cruz. (eds.), *Historia antigua de Málaga y su provincia*, Málaga, pp. 59-78.

ROVIRA LLORÉNS, S. (1995): "De metalurgia tartésica", *Tartessos. 25 años después*, Jeréz de la Frontera, pp. 475-506.

RUIZ MATA, D. (1995): "Las cerámicas del Bronce Final. Un soporte tipológico para delimitar el tiempo y el espacio tartésico", *Tartessos. 25 años después*, Jerez de la Frontera, pp. 265-315.

SCHUBART, H. (1987): "Hallazgos fenicios y del Bronce Final en la desembocadura del río Guadiaro (Cádiz)", *A.A.A.*'86, II: 200-227.

SUÁREZ, J., NAVARRO, I., FERNÁNDEZ, L., MAYORGA, J. y CISNEROS, M. I. (2001): "Consideraciones acerca de los procesos de interacción entre indígenas, fenicios y griegos en Málaga. Aportaciones de la Arqueología de Urgencia", en F. Wulff, G. Cruz y C. Martínez (eds.), *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga*, Málaga, pp. 99-142.

Mainake, XXVIII / 2006 / pp. 361-382 / ISSN: 0212-078-X

SUÁREZ PADILLA, J. (e.p.): "Indígenas y fenicios en tierras de Casares y su entorno. Una historia con 3.000 años", en L. Pérez, M.ª C. Lozano, J. Suárez (coords.), *I Jornadas sobre Patrimonio de Casares. 200 millones de años de historia*, Málaga.

VILLASECA, F. (1993): "La estela decorada y la espada de lengua de carpa del Bronce Final de Almargen, Málaga", *Baetica*, 15: 217-226.

— (1994): "Las estelas decoradas del Bronce Final en Málaga. Nuevas aportaciones para su estudio", en C. de la Casa (ed.), *V Congreso Internacional de Estelas Funerarias*, Valladolid, pp. 71-75.

VILLASECA, F. y GARRIDO, A. (1991): "Resultados de los trabajos de prospección con sondeos y levantamiento planimétrico del yacimiento arqueológico: 'Cerro del Castillo o Castillejos de Alcorrín', Manilva-Málaga", *A.A.A'*89, III: 360-364.

Mainake, XXVIII / 2006 / pp. 361-382 / ISSN: 0212-078-X